El País. 5 de Marzo de 1985.

VISTO / OÍDO

La televisión 'enfría' el flamenco

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

La televisión *enfría* el flamenco, que es un arte por naturaleza *caliente.* Lo vimos una vez más en el especial Lole y Manuel que TVE-1 pasó el domingo por la tarde, en grabación efectuada en el Palau de Barcelona. En flamenco es muy importante el impacto directo, la comunicación de ida y vuelta entre artista y espectador; el filtro de la cámara distancia sin remedio.

El especial Lole y Manuel tuvo, pese a ello, su atractivo. Las canciones que hacen gustan a un público, que no es obviamente el público del flamenco puro y duro. Cuando Manuel anuncia en sus presentaciones una canción por alegrías o por bulerías, se trata sólo de un punto de referencia, bastante lejano en ocasiones. Pero, evidentemente, la referencia al acervo flamenco existe y enriquece estas nuevas creaciones de un género evolucionado en sintonía con tiempos y músicas de más actualidad.

Con Lole y Manuel estuvieron los Montoya, una familia gitana y flamenca a la que pertenecen ellos mismos. Lole es hija de Juan Montoya, el patriarca del clan, y de La Negra; Carmelilla Montoya es prima hermana suya. Aquí sí, en esta parte, el flamenco campó alegremente, sin *descafeína* de ninguna clase. Fue una verdadera antología de aires *bulearieros,* que bailaron sucesivamente varios miembros del grupo, brillando sobre todos la casta y el nervio de Carmelilla.

Espectáculo distante

Y, no obstante, el espectáculo quedó como distante, por esa incapacidad de que hablaba antes inherente al flamenco televisado. Es muy difícil transmitir a través de la cámara la verdad y la emoción de este arte. Sobre todo en el baile hay una incapacidad casi física, porque en el baile *jondo* tan importantes como los pies son las manos, y si se enfocan unos se pierden éstas, y a la inversa; y si se encuadra la figura completa es difícil que al espectador lleguen con suficiente detalle todas las particularidades.

Un grupo gitano, pues, que *en vivo* tiene garra suficiente para levantar al espectador de su asiento, en la pequeña pantalla se nos quedó eso, pequeño, desvaído. Pese a que demostraron su capacidad para agotar las posibilidades de ese difícil género de las bulerías.